

# Los Alemanes de Rusia en el reflejo de testimonios externos

Dr. Daniel C. Beros

## 1. Introducción

En lo que sigue nos propondremos exponer y analizar algunos testimonios que permiten conocer como fueron “percibidos” los alemanes de Rusia por diferentes observadores externos al grupo. Los mismos se ubican en el período que va desde la primera colonización en la Argentina (1878) al desarrollo de la tercera generación de descendientes de la colectividad en el país, sesenta años después (1938). Además consideramos materiales editados en torno al cumplimiento de los cien años de la llegada a la Argentina (1978). Entre las fuentes utilizadas se encuentran informes y artículos de funcionarios estatales argentinos, artículos de opinión realizados por observadores “criollos” del grupo –publicados como partes de libros o en forma independiente, en diarios y revistas–, así como artículos e informes de funcionarios eclesiales, éstos últimos en su totalidad de nacionalidad alemana.

## 2. Presentación de los testimonios

### 2.1 - Miradas en la época de la llegada a la Argentina

El Comisario General de Migración Juan Dillon, en su informe sobre la llegada de los alemanes de Rusia a la Argentina<sup>1</sup> describe al grupo como “elemento adecuado” a las necesidades de colonización argentina. Apoyándose en una identificación, implícita pero muy clara a la vez, entre el grupo dispuesto a inmigrar a la Argentina y los Menonitas (que desde 1876 habían asentado colonizaciones en EUA y Canadá) Dillon destaca entre sus virtudes más significativas su laboriosidad y su capacidad de desarrollar, a partir de condiciones marcadas por la estrechez, un potencial de productividad económica notable. En ese sentido el funcionario estatal valora positivamente su condición física, hábitos sociales y moral, subrayando aquellos aspectos que tienden a apoyar su convicción fundamental: “son trabajadores e industriosos, si se los deja solos y con el menor gobierno posible; cualidad apreciable que tiende a bastarse a sí mismos, y es inherente a las razas del norte...”. En cuanto a la filiación religiosa del grupo menciona: “la gran mayoría son católicos, y los demás protestantes o menonitas; los que tratan de venir son católicos, pero una vez establecidos vendrán también los otros...”.

El artículo editorial “La inmigración rusa”, publicado por la revista porteña “El Economista” en 1877,<sup>2</sup> refleja un punto de vista opuesto. En contra de la opinión de “la Prensa de la República entera y todos los hombres públicos” acerca de “los inmensos beneficios” que traería “la esperada migración ruso-alemana”, el redactor se declara abiertamente pesimista al respecto. Fundando su postura, plantea que en relación con los “rusoalemanes”, el juicio de la mayoría parte de la confusión entre éstos y los “menonitos” (sic). Realizando una descripción en la que opone las características de uno y otro grupo, enfatiza que es “un grave error” el que se comete a raíz de tal confusión: los “rusos” no justifican, por su escasa calidad como elemento migratorio, la prioridad y los recursos que les dedica la política oficial. Según su opinión no hay razón para llamar “rusoalemanes” a dicho grupo “pues nada tienen de alemán, si se exceptúa el idioma... Esos inmigrantes son rusos, verdaderos eslavos con todas las calidades características de esa raza...”. Mientras los “menonitos” (sic) son descriptos como

---

<sup>1</sup> Cf. Juan Dillon, “La inmigración Ruso-Alemana”, Informe 1878 de la Comisión General de Inmigración, en *Memoria del Departamento del Interior correspondiente al año 1878 presentada al Honorable Congreso Nacional en 1879*, Buenos Aires, Imprenta de la Tribuna, 1879; pp. 53-59, 63-64.

<sup>2</sup> Cf. “La Inmigración Rusa”, *El Economista*, 1 (23) 1877, pp. 480-481

una “secta” que se compone de individuos “de carácter recto, inteligentes y laboriosos”, de un valor moral “incalculable”, de los “rusos” se dice en cambio: “hay entre ellos católicos romanos, protestantes y católicos griegos; todos son tan fanáticos como ignorantes...”: gente que es capaz de “besar la mano de cualquier esclavo negro”, que es “servil” para con los siervos mismos, para el editorialista representa “el colmo” de lo despreciable. Según su opinión, la carencia de instrucción adecuada del grupo se ve reflejada en su modalidad de trabajo, que se caracteriza por la rutina y la incapacidad para la innovación. En base a la descripción realizada, el editorialista culmina su nota afirmando que esta inmigración “...por su índole nunca podrá aspirar sino al rol de un auxiliar secundario de nuestro progreso material e intelectual”

El tercer testimonio de la época es un informe elaborado por el funcionario encargado de organizar la primera colonización de alemanes de Rusia en la Pcia de Entre Ríos, Salmuel Navarro, dirigido al Gobernador de la Provincia.<sup>3</sup> Lo que le resulta especialmente condenable al funcionario en relación al grupo es la forma en que vincula su práctica religiosa y la organización de la tierra y el trabajo. Buscando describirla la compara “con el sistema y régimen comunista de los jesuitas”, atribuyendo así a los inmigrantes los “gravísimos defectos y sus imperfecciones” que, desde su óptica, caracterizaron la práctica de la orden religiosa, “que nada dejaba a la acción individual”. Así, en la visión del funcionario, los alemanes de Rusia aparecen más cerca de la “barbarie” que de la “civilización” moderna, de la que Europa y Norteamérica eran modelo.

## 2.2 - Miradas a diez años del arribo de los primeros inmigrantes

Cayetano Ripoll era Jefe de la Oficina de Estadística de la Pcia. de Entre Ríos. Del grupo se ocupa solo hacia el final de su informe refiriéndose a “Villa María”, la más grande de las seis aldeas que integran la Colonia Alvear.<sup>4</sup> Su observación subraya su potencialidad económica, haciendo mención al costo de su “magnífica” capilla. La relevancia estética del templo aparece contrapuesta a las habitaciones de los pobladores, “tan miserables”. La referencia a los “indios” como término de comparación indica el lugar simbólico en que ubica al grupo: en el último escalafón de la escala social de la época. Su labor agrícola también es criticada, por lo que lo cataloga de “poco progresista”, dada su falta de dedicación a la “horticultura” y a otros cereales, fuera del trigo. El párrafo concluye con la cita del informe de Navarro en el que aconseja no buscar ya “atraer” a esta inmigración. Apoyándose en esta opinión, el autor afirma que la situación del país reclama priorizar “la civilización de los indios argentinos” antes que “la inmigración rusa”. De este modo marca un punto de vista opuesto al que presupuso la fundación de la colonia por parte del gobierno.

Alejo Peyret, como “Inspector de Colonización”, recopiló en un libro una serie de artículos periodísticos realizados para un diario de Buenos Aires informando sobre la realidad de los establecimientos rurales argentinos.<sup>5</sup> Allí dedica un capítulo a la colonia “Alvear” de alemanes de Rusia. Desde un inicio, al hablar de esa población, el autor señala que, en contra del modo con que se los designa en el medio criollo –como “rusos”– la identidad de los mismos debe ser considerada alemana, como lo expresa el idioma que hablan. En el relato de la historia del grupo migratorio destaca el gran número de individuos que llegó a alcanzar en Rusia, adjudicándolo a una característica propia de los germanos. Subraya la conservación de su herencia cultural, su autonomía y su religión. Su práctica religiosa la cataloga negativamente como “fanatismo”. Describiendo las distintas aldeas de la colonia, dice de “Valle María” que es la primera y más numerosa. En cuanto a la aldea no-católica señala: “La colonia Agricultores se llama también Protestantes, porque los individuos que la componen pertenecen a la religión

---

<sup>3</sup> El informe fue publicado bajo el título “Importante informe sobre la fundación de la colonia rusoalemana del Diamante”, *El Economista* 2 (20) 1878, pp. 232-235.

<sup>4</sup> Cayetano Ripoll, *La Provincia de Entre Ríos bajo sus distintos aspectos*, Paraná (ER), La Opinión, 1888 (3 vol)

<sup>5</sup> Alejo Peyret, *Una visita a las colonias de la República Argentina*, Buenos Aires, Tribuna Nacional, 1889. (2 vol.). El capítulo dedicado a la descripción de la colonia rusoalemana de Alvear fue publicado íntegramente en forma de artículo por el diario “La Acción” (de Paraná, E.R) el 22.5.1928, en el año del cincuentenario de la llegada de los inmigrantes al país.

reformada, siendo así mismo de varias sectas. Sea dicho de paso, esta aldea me ha parecido tener mejor aspecto que las otras, y se me ha asegurado ser la más rica...". Los maestros de las cuatro escuelas existentes en la colonia son costeados por los propios campesinos; ellos "enseñan exclusivamente en alemán, primeramente por la razón que no saben otro idioma, y segundamente, porque los padres quieren que así sea. El gobierno había puesto una escuela en el centro de la colonia, pero el maestro tuvo que abandonarla por falta de concurrentes...". Cada aldea posee "un consejo electivo compuesto por tres individuos nombrados por los jefes de familia, un presidente llamado *forster* y dos vocales...". Las atribuciones y la "autoridad" del consejo de la aldea escapan a los parámetros del entorno social general; se basan en "el espíritu de sumisión y el rigorismo disciplinario" del grupo. En el ámbito de la toma de decisiones, el autor destaca el rol de la mujer, que participa activa y decisivamente en cuestiones vitales a la vida de la familia y la comunidad. El funcionario afirma que los alemanes de Rusia se agrupan y practican el "método cooperativo" de trabajo, pero no de modo obligatorio. En el juicio que formula al respecto el autor recupera positivamente aspectos de su idiosincrasia, que en otro contexto había criticado: disciplina y asociación son vistos como factores de su "fuerza de producción extraordinaria". Finalizando su informe Peyret plantea que en la sociedad criolla y la clase dirigente el grupo tiene "sus partidarios y sus adversarios". El punto que divide las aguas entre unos y otros tiene que ver en buena medida con la postura asumida respecto al modo particular de asentar su colonización, agrupándose en aldeas. Su punto de vista es que en la Argentina no habrá de repetirse el aislamiento cultural que el grupo sobrellevó en Rusia, dado el carácter cosmopolita del país y la "acción de las instituciones libres". A partir de allí el autor se anima a formular la "visión" del "advenimiento de una nueva forma social" en el "gran laboratorio de razas" que es la Argentina, al que los alemanes de Rusia contribuyan "aleccionados por la disciplina eslava", sabiendo combinar "los esfuerzos de la autonomía individual... con la cooperación armónica de todos los miembros de la colectividad social...".

Bruno Heyne, primer pastor enviado a la Argentina (1886) por la Iglesia Evangélica de Prusia a las comunidades de alemanes de Rusia evangélicos establecidos en Entre Ríos, se propuso reflejar la vida cotidiana y religiosa de esos colonos en dos cuadernillos publicados en su regreso a Alemania.<sup>6</sup> En relación a los inicios de la colonización, menciona con sorpresa cómo los alemanes de Rusia "salen adelante en las más difíciles y estrechas circunstancias". La mayor parte de los colonos constaba de "arrendatarios", los más pobres. Su hábitat estaba marcado por la inestabilidad y la escasez: sus aldeas eran un conjunto de pequeños "ranchos de adobe y techo de paja", ubicados a los costados de una calle ancha, que dejaban una impresión algo "aburrida", aunque su interior era "extremadamente simple y a la vez acogedor".

Un aspecto característico de los Alemanes de Rusia que conoció como pastor es el apego a los antiguos usos, según el lema: "Así como fue, debe permanecer". Heyne destaca el carácter "dependiente" de los individuos, su necesidad de apoyo y orientación en los parámetros grupales de conducta. Tanto el intento de introducir en Entre Ríos el sistema de propiedad comunitaria de la tierra, como el agrupamiento en aldeas, siguiendo la usanza del Volga, ponen de manifiesto esos principios como propios del carácter de ese pueblo. El autor, que señala la desventaja e "irracionalidad" desde un punto de vista productivo y económico de la colonización mediante aldeas, reconoce sin embargo que ello responde al concepto de lo que es una vida "agradable", "buena" para los alemanes de Rusia. Ello implica la disposición, fuera de los meses del año de más intenso trabajo, de cierto tiempo para el encuentro con los otros, para la charla informal y amistosa, para "fumar pipa con los vecinos". Heyne describe a su gente como personas muy comunicativas; sin embargo, frente a los alemanes, son muy desconfiados y retraídos. Ello radica para el autor en las "amargas experiencias" que hicieron en su paso por la tierra de los padres, donde no solo se los ridiculizó por su vestimenta (del tipo ruso, con pieles y botas de fieltro) sino también por su piedad.

---

<sup>6</sup> Bruno Heyne, *Wie es in Argentinien zur Gründung der Deutschrussengemeinden kam*, Berlin-Potsdam 1910; del mismo, *Ein Sonntag in der argentinischen Deutschrussengemeinde Alvear*, Berlin-Potsdam 1911?

### 2.3 - Miradas en la Argentina del Centenario de la Independencia

“Por las colonias” es el título de un libro de Arturo Reynal O’connor que reúne una serie de artículos publicados previamente en varias revistas porteñas, que representan “cuadros literarios” de la vida de los colonos en la Argentina de principios de siglo.<sup>7</sup> El objetivo declarado de la obra es lograr “el convencimiento de la opinión pública sobre una verdad [...] redentora, humana y patriótica: la admiración al colono y su libertad.”. Al formular sus cuadros el autor parte de su experiencia directa, realizada básicamente con los colonos alemanes de Rusia de Entre Ríos.

Mientras que al colono en general se le atribuyen características “redentoras”, el colono “ruso” es descrito como un verdadero “súper-agricultor”, tanto por sus características físicas, como por su idiosincrasia. Se lo presenta como “elemento modelo”, “óptimo peón” de “la industria nacional por excelencia”. Pues habiendo sido “esclavos”, en la Argentina pasaron “de la oscuridad a la luz”; aún “sin disfrutar más libertades que los demás”, viven en el país como habiendo alcanzado “el paraíso” mismo. El aprecio de la libertad de la que gozan los hace no solo *productores*, sino también *guardianes* y –potencialmente– *soldados* de las fronteras inmensas de la nueva patria. Mientras que “los obreros de las ciudades se declaran a cada instante en huelga, las mantienen en constante zozobra y pretenden, bajo las nuevas banderas rojas del maximalismo y bolcheviquismo, pasarlas a cuchillo”, los colonos en general y éstos en particular, “consideran sagrado el estado social”. Subrayado en diversas oportunidades, el motivo principal de tal actitud radica en la historia del grupo, en su paso de la “esclavitud” en Rusia a la “libertad” en la Argentina. La sacralización de la nueva tierra –y su orden social– desde la miseria del pasado (“no exige libertades, derechos ni seguridades porque no las poseyó en Rusia...”), según el autor, ponen las bases para una encendida identificación patriótica con Argentina.

En uno de los cuadros de su libro –publicado en 1915 en el diario “La Nación” bajo el título “Patriotismo en las colonias”– el autor ilustra dicha convicción mediante el relato de un episodio supuestamente sucedido entre colonos “rusos”. Su descripción, que por momentos llega a adquirir ribetes que rezan lo grotesco, es efectiva al presentar la expresión visceral, arcaica del sentimiento de “patria” que sería característica de estos inmigrantes: así como los padres siendo de origen alemán –y hablando ese idioma– se identificaron con Rusia, los hijos nacidos en la Argentina, viven el mismo fervor con la “patria nueva”. Ello significa una verdadera “revelación” para el autor, que descubriendo en ello “el triunfo del terruño sobre la sangre” ve estremecida su “teoría sobre la patria”. De allí que hacia el final del relato exclame: “¡Continúa, patria, sobre tus laureles, que, de rusos tan patriotas, sólo pueden nacer buenos argentinos!” Según Reynal O’connor el origen de ese sentimiento se halla en el “trabajo colonial en común entre los miembros de la familia, y que es la mejor educación: la aldea rusa”.

### 2.4 - Miradas medio siglo después (1938)

El primer documento que consideramos aquí se titula “Argentina, pueblo germano e Iglesia” y fue realizado entre marzo y mayo de 1938 por el Diácono Hans Czycholl, quien se desempeñara en la Congregación de Ramírez del SEARP durante más de 5 años.<sup>8</sup> Un elemento significativo en referencia a los alemanes de Rusia en la imagen ofrecida por el autor del grupo es introducido por las cifras aportadas en la primera parte de su informe, relativas al volumen de la población germano-parlante residente en la Argentina. En ese contexto, esos datos tienden a subrayar la fuerza político-cultural que representa potencialmente el grupo en el contexto de la germanidad de la Argentina; algo que a su juicio puede confirmarse al

---

<sup>7</sup> Arturo Reynal O’connor, *Por las Colonias*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos, 1920. Entre las publicaciones en que aparecieron los artículos previamente se mencionan “La Nación”, “La Razón”, “El Diario” y “Caras y caretas”.

<sup>8</sup> Hans Czycholl, „Argentinien, Deutsches Volkstum und Kirche“, Carta fecha en Hamburgo en 1938. La misma se encuentra en la carpeta „Argentinien“ del archivo del „Martin Luther Bund“ en Erlangen, Alemania.

considerar la intensa acción de “células de adhesión y fomento nacionalsocialistas” (*Opferrings*) entre los alemanes de Rusia de Entre Ríos – provincia que según el autor habría sido “cubierta” por estos grupos.

En la segunda parte de su informe Czycholl describe a los alemanes de Rusia como mayoritariamente campesinos; los hay con tierra propia y arrendatarios. En casi sesenta años, triplicaron su número. Como ejemplo de su gran fecundidad menciona el casamiento de uno de los hijos de una familia cuya madre, siendo de 48 años, tenía 16 hijos vivos. Casi todos son rubios, siendo con “respecto a la sangre y porcentual, nórdicos puros, como nosotros alemanes del *Reich*”. La mayoría provienen de la zona del Volga, aunque los hay también de Wolinia y del Báltico. Aún poseen el dialecto sud-alemán, utilizando muchas veces palabras que en Alemania ya no se escuchan. En Entre Ríos es posible manejarse sin problemas con el alemán debido a la conservación del idioma y a la importante presencia del grupo; tanto es así que muchos muchachos llegan al servicio militar “sin saber una palabra de español”. En cuanto a su apariencia, su vestimenta y vivienda no tienen mayores pretensiones. En laboriosidad superan a los criollos por mucho. En sus usos y costumbres respecto de la familia, la escuela e iglesia, son muy conservadores. A ello Czycholl agrega su tendencia a dividirse: “los alemanes Rusia están muy divididos”, siendo ésta una de sus “testarudas fallas de carácter”. El autor introduce un tema importante en el marco de su relato, cuando dice que los alemanes de Rusia “caen siempre bajo los explotadores, especialmente los judíos”. Reconoce sin embargo, que también las iglesias, las “sectas” y el partido nacionalsocialista no hacen cosa diferente. Czycholl opina que esos grupos e instituciones nunca habrán de ganarse el corazón de los alemanes de Rusia puesto que todos ellos no hacen sino profundizar sus divisiones.

Luego de relatar sobre la acción del Partido Nacionalsocialista en la Argentina y a la constitución en Ramírez de un “grupo de apoyo” (*Opferring*), del cual él mismo fuese elegido director,<sup>9</sup> Czycholl pasa a hablar sobre el vínculo con los alemanes del *Reich*. Allí subraya la culpabilidad histórica de éstos hacia los alemanes de Rusia, pues cuando buscaron patria de nuevo al salir de Rusia fueron rechazados por aquellos como “rusos”. Ahora, sufriendo mucho por causa de “los explotadores”, necesitan orientación “espiritual”. Sin embargo, esa función ya no encuentra en los alemanes su ejecutor “natural”, dado que su experiencia histórica ha impreso un “carácter particular” a los alemanes de Rusia, “que es legítimo” y hace “que no se adapten más a nosotros”. Además ellos guardan “desconfianza” y un “callado temor” hacia los alemanes. Ello muestra para Czycholl que se ha dado una ruptura histórica y cultural entre uno y otro grupo, que considera irreversible.

El otro testimonio que aquí nos interesa aparece en la “Memoria y Balance General del 29º Ejercicio” la Sociedad de Agricultores de Crespo (Entre Ríos).<sup>10</sup> Allí se publica el relato de un “testigo criollo” de la llegada a la Provincia de Entre Ríos de los alemanes de Rusia. “Don Benito Pérez”, nacido en 1859, gaucho tropero de profesión, tenía 80 años al momento de ser entrevistado. Su relato deja entrever el carácter “amenazante” que su masiva llegada tuvo a los ojos de los habitantes de la región y como ello marcó su primera impresión: “Vimos llegar la cantidad de inmigrantes como quien ve llegar la langosta, le viá (sic) ser franco: parecía una

---

<sup>9</sup> Czycholl menciona que más de 50 alemanes de Rusia tomaron parte del grupo y resalta el entusiasmo con que participaban en sus “clases de formación” semanales, donde crecía su identificación con lo alemán. Sostiene que sus miembros comenzaron a exigir que en sus casas se hable solo el alemán; a las hijas se les exigía que solo un alemán podía ser su novio; los chicos debían ir a la escuela alemana “pues nosotros somos alemanes!”. Parte de los programas ofrecidos consistían en el rodaje de filmes sobre Alemania, el canto de canciones patrióticas, etc. Para contentar a “los viejos piadosos” pasaba el film “*Augsburg*” donde “aparecen Lutero y las iglesias”: cantar en el cine „*Lobe den Herren, den mächtigen König der Ehren*” le permitía contener las críticas... Los chicos de su escuela –sus padres– podían cantar mejor el himno alemán que el argentino: “a mis alumnos los educaba para ser argentinos conscientes, pero mucho más, como alemanes conscientes”. En cuanto a las noticias que se leían en periódicos alemanes y argentinos sobre tensiones entre el Estado y la Iglesia en Alemania, el informante menciona como se ocupó en aclarar que esas son solo “mentiras y difamaciones” (*Lügen und Hetze*), que los Bolcheviques en Rusia atacan a la Iglesia, pero que Hitler esta a su favor... Finalmente el autor se queja, afirmando que la mayor parte del material que el Partido le enviaba desde Buenos Aires no era adecuado para los alemanes de Rusia, muchos de los cuales no sabían leer ni entendían el „*Hochdeutsch*”. Debía desechar mucho material gráfico “pues a los alemanes de Rusia les resultarían chocantes...” De allí que luego afirme que “en relación con los sentimientos, el Partido Nacionalsocialista no conquistará nunca a los alemanes de Rusia”.

<sup>10</sup> La Agrícola Regional - Sociedad Anónima de Agricultores, Ltda. *Memoria y Balance Gral correspondiente al 29º Ejercicio vencido el 30 de Junio de 1939*, Santa Fe, El Litoral, 1939.

invasión. Pero se nos dijo que el gobierno les había entregado la tierra... Ricuerdo (sic) que por el lado del Salto, los puesteros arriaban sus animales y los vendían a los rusos. Había que dejar la tierra a los nuevos dueños. Mienten si dicen que los peliamos (sic). Los criollos nos fuimos retirando poco a poco hacia el monte que estaba a 8 leguas de Crespo. Se había acabao (sic) lo de pastorear en cualquier parte. El criollo de estos lados se conchababa en las estancias o en los trenes que se iban construyendo, en las cosechas grandes que producían esas colonias nuevas que nacían en todas partes.". La llegada de los colonos introdujo una serie de cambios significativos en la vida de la población local, que debió ir cediendo espacio, modificando y reacomodando pautas y conductas acostumbradas, en especial en el campo laboral. Pero ello no dio lugar a reacciones violentas, sino a un paulatino acercamiento, no libre de obstáculos. En ese sentido, el lenguaje es presentado como una barrera que potenció la distancia entre uno y otro grupo. Sin embargo en el relato de Pérez se pone de manifiesto que ello –al menos en parte– pertenece al pasado. En el “hoy” del relator, la “amistad” con los colonos, habla de una interacción dificultosa pero significativa (“Los colonos son gente buena y tengo muchos amigos entre ellos, pero pa (sic) entenderlos con esa jerigonza que hablaban...; bueno, le hablo de los viejos, y no pa’ (sic) ofenderlos”). Finalmente Pérez valora positivamente los “avances” introducidos con la colonización, especialmente en el campo de la comunicación así como también de ciertas prácticas y habilidades propias de los “rusos”: “...¡Qué pan sabían hacer esas rusas! Y la forma de cambiar las cosas en pocos años. Se daban maña en todo, trajeron el género y Ud. podía vestirse sin caminar leguas para encontrar un trapo como antes. Fijesé (sic) que amansaron el caballo pal (sic) arado. Y el carro ruso lo usan todos ahora. Antes había un solo camino o Ud. salía cortando campo. Aura (sic) uno encuentra caminos cada dos o tres mil metros y se va perdiendo uno en ese tramallo (sic). Pero es pa (sic) bien. Mire los pueblos lindos que hay por todos lados. Ud. habla por teléfono o telegrafía sin matar caballos pa (sic) conocer una noticia. Hoy la población es cien veces más. El criollo no cunde tanto, dos o tres hijos y gracias. Será por la semilla amigo, hay que explicarlo de alguna forma, - es como la sementera...”. El relato cobra aquí un tono de reconocimiento y pícara admiración.

## 2.5 – Miradas a cien años de las primeras colonizaciones

El artículo “Los alemanes del Volga en el centenario de su radicación”, que publicara el “Diario La Nación”<sup>11</sup> presenta una visión resumida de la historia del grupo así como un cronograma de los actos planificados a nivel nacional para celebrar el centenario de la inmigración a la Argentina. Al inicio el autor plantea la paradoja que se le presenta a muchos turistas, que en Entre Ríos encuentran que los “gauchos son rubios y de ojos celestes”. A partir de allí el artículo describe el origen de ese pueblo, del que “mucho es lo que se ha oído hablar pero poco lo que se conoce”. Luego de repasar los momentos salientes de su historia, se menciona que “según las últimas estadísticas dadas a conocer existen en el país alrededor 800.000 alemanes del Volga, que en su gran mayoría hablan los dialectos propios de la Región de Renania de la que emigraron sus antepasados hace 200 años”. El artículo informa sobre la creación de la “Asociación...” en 1975 –posibilitada “por el fuerte lazo de hermandad que une a este grupo étnico”– con el doble objetivo de organizar los festejos del centenario, así como contar con un organismo “de carácter cultural-histórico” a nivel nacional que represente a la colectividad.

A su vez, el día posterior a los festejos centrales del “Centenario”, llevados a cabo en la Pcia. de Buenos Aires, el diario “Clarín” informa sobre dicha jornada bajo el título “Alemanes del Volga: cien años en el país”.<sup>12</sup> El artículo menciona los distintos momentos del acto, llevado adelante por “los descendientes de esos e u r o p e o s que se afincaron en la Argentina hace ya cien años”, descripto como una ceremonia cívico-religiosa, en la que tomaron parte “dignatarios de la Iglesia Católica y pastores protestantes”, junto a autoridades nacionales y representantes extranjeros. En una breve descripción del grupo se destaca su “laboriosidad” y

---

<sup>11</sup> „Los alemanes del Volga en el centenario de su radicación”, La Nación, 23.1.1978. pg. 8

<sup>12</sup> „Alemanes del Volga: cien años en el país”, Clarín, 27.1.1978.

sus “largas décadas de experiencia en el trabajo de la tierra”, agregando que “se los llamó los hombres rubios del surco”. El artículo concluye mencionado como “las ricas tradiciones escritas y orales atesoradas por ese pueblo” remontan su origen al sur de Alemania, desde donde migraron a Rusia para fundar a orillas del Volga sus aldeas; “los vaivenes de la política y de las guerras” los trajeron a la Argentina “donde fueron recibidos calurosamente”.

### 3. Balance de los resultados

Las observaciones realizadas nos han permitido detectar la influencia de al menos dos tipos de “miradas” respecto del grupo en los testimonios a nuestra disposición. Las mismas están condicionadas, como es claro, por el “prisma ideológico” desde el que cada testigo elabora su imagen del grupo.

Uno de esos prismas es el que comparten los autores argentinos y europeos cuyo marco de referencia socio-político primario es la Argentina (Peyret, Morsbach). El mismo se articula básicamente desde la oposición entre “civilización” y “barbarie” con que la ideología liberal de la clase dirigente argentina de la época asoció la idea de progreso. Esta ideología, con su valorización característica del factor racial, hizo de la razón positivista su instrumento privilegiado, propulsando el desarrollo intensivo de la explotación agrícola del país sobre la base del desplazamiento de la población autóctona –del indio y del gaucho– y la introducción masiva de inmigrantes europeos.

El otro de los “prismas” es portado por los autores alemanes. Aquí el “hilo conductor” en el que entroncan sus miradas se relaciona sustancialmente con su preocupación por “la germanidad”: el idioma, la mentalidad, la cultura, las instituciones alemanas. De modo general podemos decir que dicha preocupación tiene su base, por un lado, en la “revalorización” de las distintas etnias de cultura alemana que se dio en la Alemania de principios del siglo XX, propulsado con especial fuerza a partir del surgimiento del Nacionalsocialismo; por otro, en el entrelazamiento con intereses geopolíticos más amplios de la “germanidad” en el ámbito del Río de la Plata, que los testimonios analizados permiten deducir.

En relación con ambas preocupaciones fundamentales es posible señalar también –y presumir como consecuencia de las mismas– una concentración diferenciada de sus intereses en su vinculación con el grupo. En ese sentido, la perspectiva “argentina” tuvo su objeto preferente de interés en el carácter “productivo” atribuido a las prácticas sociales de los alemanes de Rusia (producción agrícola – población), mientras que la perspectiva germana priorizó como foco de interés la “mentalidad”, el “ethos cultural” del grupo. En ese marco se inscriben toda una serie de designaciones simbólicas referidas a los alemanes de Rusia, que capturan en forma “plástica” el punto de vista y las valoraciones que del grupo expresan los autores. Tales designaciones enfatizan uno u otro aspecto de los mismos: “rusos, de raza eslava”, “nórdicos puros, como nosotros los alemanes del *Reich*”, o “argentinos, gauchos de ojos celestes”; “colonia de abejas trabajadoras” o “auxiliar secundario de nuestro progreso”; “serviles” o poseedores “de una brutal y antojadiza independencia”; “fieras del patriotismo” o gente impulsada por “el afán de querer constituir una nacionalidad extranjera dentro de la nuestra”; “personas de una época pasada” o posibles “preparadores de una nueva forma social”; “fanáticos”, “ovejas que no tiene pastor” o “gente de iglesia”...

Entre las “constantes” que caracterizaron los testimonios analizados encontramos a la *laboriosidad* de los alemanes de Rusia. Ella subraya tanto su capacidad de desarrollar la actividad productiva en el ámbito rural como el lugar privilegiado que tiene la misma en su escala de valores. En los testimonios se verifican también varias voces críticas, que enfatizan negativamente el método de trabajo de los alemanes de Rusia: la práctica casi exclusiva del cultivo del trigo y la falta de innovación. Otros aspectos relacionados con el trabajo, destacados positivamente por varios autores son los de su capacidad de *asociación*, la estrechez de los vínculos sociales que une al grupo, expresada en los primeras décadas de

colonización en la Argentina especialmente en el trabajo conjunto de la tierra (cultivando terrenos, arando y sembrando colectivamente, etc.) y la constitución de aldeas. Junto a la mención de este último aspecto se señala también su tendencia al aislamiento respecto de la sociedad circundante.

También encuentra una amplia representación la mención del carácter *conservador* del grupo, de su apego a las formas heredadas. Ello se expresa en referencia a la conservación del idioma, a las relaciones familiares, al ámbito laboral, pero también a las relaciones sociales en general, a la escuela y la iglesia. En cuanto la escolaridad de los miembros del grupo la mayoría de los autores –alguno de ellos de modo verdaderamente áspero– coinciden en señalar su *nivel de instrucción como relativamente bajo*. Muchos de ellos llaman la atención en cuanto a *la adhesión e intensidad de la vida religiosa* de los alemanes de Rusia, que un grupo de ellos juzga negativamente, como *fanatismo*. En la definición de la “identidad étnica” del grupo, encontramos que para la totalidad de los autores  *europeos*, los alemanes de Rusia son definidos a partir del *elemento “germano”*, mientras que para la mayoría de los *argentinos* –salvo el caso especial de los artículos editados en torno al centenario– la definición del grupo parte del *elemento “ruso”*. Los autores alemanes coinciden así mismo en la observación de la *desconfianza y el retraimiento* de los alemanes de Rusia en su comportamiento frente a aquellos de *nacionalidad alemana*.

Un aspecto que si bien no encuentra una representación demasiado amplia, pero que en cambio atraviesa –allí donde aparece– los distintos testimonios citados, es su representación integrada por un grupo –minoritario– de *colonos pequeño-propietarios* y un grupo –mayoritario– de *colonos arrendatarios*. Si bien algunos testimonios indican la movilidad “hacia arriba” de los mismos, llegando a poseer su tierra propia, también se destaca en sentido contrario, la cadena de empobrecimiento y duras condiciones de vida que marca el proceso de muchos colonos alemanes de Rusia, que termina conduciéndolos a migrar a las ciudades a fin de encontrar trabajos como obreros industriales. Este aspecto traumático y doloroso de la experiencia histórica de los Alemanes de Rusia en la Argentina –marcada por el empobrecimiento y el desarraigo–, salvo contadas excepciones, fue y sigue siendo objeto de olvido o soslayamiento en los relatos que han buscado y buscan dar cuenta de la misma.